

El chiste, lo cómico y el humor y su relación con lo inconciente.

Topper, Florencia.

Cita:

Topper, Florencia (2025). *El chiste, lo cómico y el humor y su relación con lo inconciente*. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/457>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/Zm9>

EL CHISTE, LO CÓMICO Y EL HUMOR Y SU RELACIÓN CON LO INCONCIENTE

Topper, Florencia

Universidad de Buenos Aires. Facultad de Psicología. Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

En una de sus cartas dirigidas a Fliess fechada el 11 de septiembre de 1899, Freud expresa un particular interés relativo a sus incipientes desarrollos sobre el inconciente. Al respecto, dice “El aparente ingenio de todos los procesos inconcientes se entrama de manera íntima con la teoría de lo chistoso y de lo cómico.” (Freud, 1899, p. 407). De este modo, anticipa la relación entre el chiste, lo cómico y lo inconciente, que encontrará su propia articulación en 1905 en su trabajo “El chiste y su relación con lo inconciente”. A esta serie agrega un término más, el humor, al cual abordará específicamente en 1927 en un texto homónimo, correlativo a la formalización de la segunda tópica y en particular del superyó. Ahora bien, ¿qué rasgo encuentran estos tres términos para constituir una serie? ¿Es la risa, es su contenido? ¿Por qué Freud los piensa en relación a lo inconciente? El presente trabajo, que se inscribe en el marco de la Maestría en Psicoanálisis de la Facultad de Psicología (UBA) intentaremos situar algunas coordenadas relativas a los desarrollos freudianos sobre el chiste, lo cómico y el humor, y su relación con el inconciente.

Palabras clave

Chiste - Comico - Humor - Superego

ABSTRACT

THE JOKE, THE COMIC, AND HUMOR AND THEIR RELATION TO THE UNCONSCIOUS

In a letter to Wilhelm Fliess dated September 11, 1899, Sigmund Freud expresses a particular interest in his emerging reflections on the unconscious. He notes that “the apparent wit of all unconscious processes is intimately interwoven with the theory of the joke and of the comic” (Freud, 1899, p. 407). This observation anticipates the conceptual articulation between the joke, the comic, and the unconscious—an articulation that would be fully developed in 1905 in his work *Jokes and Their Relation to the Unconscious*. To this theoretical series, Freud later adds a third term: humor, which he addresses in his 1927 essay of the same name, in the context of the second topography and, in particular, the theorization of the superego. This paper seeks to examine the theoretical coordinates that allow the joke, the comic, and humor to be considered as a series in Freud’s work. What common feature underlies these three phenomena? Is it laughter or their content? Why does Freud situate them in

relation to the unconscious? Grounded in Freudian theory, and within the framework of the Master’s Program in Psychoanalysis at the Faculty of Psychology, University of Buenos Aires, this study aims to explore the links Freud establishes between these modes of expression and the operations of the unconscious.

Keywords

Joke - Comic - Humor - Superego

INTRODUCCIÓN

En una de sus cartas dirigidas a Fliess fechada el 11 de septiembre de 1899, Freud expresa un particular interés relativo a sus incipientes desarrollos sobre el inconciente. Dice “Todos los soñantes son de igual modo incurablemente ingeniosos, y lo son por necesidad, porque se encuentran en el aprieto de tener cerrado el camino recto (...). El aparente ingenio de todos los procesos inconcientes se entrama de manera íntima con la teoría de lo chistoso y de lo cómico.” (Freud, 1899, p. 407). De este modo Freud anticipa la relación entre el chiste, lo cómico y lo inconciente, que encontrará su propia articulación en 1905 en su trabajo “El chiste y su relación con lo inconciente”.

A la serie del chiste y lo cómico Freud agrega un término más, el humor, al cual abordará específicamente en 1927 en un texto homónimo, correlativo a la formalización de la segunda tópica -desarrollada cuatro años antes- y en particular del superyó.

Ahora bien, ¿qué rasgo encuentran estos tres términos para constituir una serie? ¿Es la risa, es su contenido? ¿Por qué Freud los piensa en relación a lo inconciente? El presente trabajo, que se enmarca en la Maestría en Psicoanálisis de la Facultad de Psicología (UBA), situaremos algunas coordenadas para pensar la relación entre el chiste, lo cómico y el humor y lo inconciente.

SOBRE EL CHISTE

En los albores de sus formulaciones sobre el aparato psíquico y particularmente sobre el inconciente, Freud tomará en un primer momento a la noción de mecanismo psíquico como aquél término que delimitará el campo de la experiencia analítica, “lo que marca una divisoria de aguas” (Laznik y otros, 2014a, 65). A su vez el síntoma será el referente clínico que testimonia el conflicto psíquico, “es la instancia en la que se inscribe la memoria inconciente y su “analizabilidad” se sostiene en la solidaridad

entre esa estructura de “compromiso” entre representaciones y la estructura de lenguaje del dispositivo analítico” (Laznik y otros, 2014a, p. 66).

De este modo podemos situar que es por la vía del padecimiento que Freud comienza a delinear una serie de coordenadas relativas al dispositivo analítico. Y sobre esta lógica da un paso más: a partir de sus indagaciones sobre los sueños en *La interpretación de los sueños* (1900) articula al síntoma con el inconciente al producir una formalización del aparato psíquico, la primera tópica. Así, vemos que el interés de Freud comienza a rebasar al padecimiento, abordando otros fenómenos de la *vida cotidiana* que corresponden también a formaciones de compromiso, como los sueños, fallidos, olvidos, cuya producción al igual que el síntoma, responden a la operatoria del mecanismo psíquico a partir del conflicto.

En 1905 Freud publica “El chiste y su relación con lo inconciente” (1905); uno de los interrogantes que intenta responder es de dónde se deriva el placer que produce el chiste, cuáles son sus fuentes, que no coinciden con el “gusto que nos produce el contenido de pensamiento de la oración” (Freud, 1905, p. 113). Es decir, Freud intenta particularizar al chiste y su relación con lo inconciente a partir del desprendimiento de placer que éste produce y que excede a una cuestión estética.

Sobre las fuentes de placer que se derivan del chiste, Freud va a afirmar lo siguiente: “(...) este mismo tiene en lo esencial dos fuentes: la técnica y las tendencias del chiste” (Freud, 1905, p. 113). Sobre la técnica, va a desarrollar a partir de una extensa descripción el modo en que la producción del chiste responde al proceso primario, proceso que es propio del inconciente, por lo que el chiste, como el síntoma, es testimonio de un conflicto que en este texto alcanza a responder en relación a la “crítica” como instancia en el aparato.

Resulta interesante destacar que el abordaje de esta fuente le permite a Freud revisar las formas de adquisición del lenguaje en el niño, particularmente en su descripción sobre los *estadios previos* en la formación del chiste. Al respecto, dice:

“Antes de todo chiste existe algo que podemos designar como juego o «chanza». El juego (...) aflora en el niño mientras aprende a emplear palabras y urdir pensamientos (...) al hacerlo tropieza con unos efectos placenteros que resultan de la repetición de lo semejante, del redescubrimiento de lo consabido, la homofonía, etc., y se explican como insospechados ahorros de gasto psíquico.” (Freud 1905, p. 123)

Y además, ubica a la crítica como aquel *factor* que opera inhibiendo la movilidad de cargas, fijando el sentido, que podría ser pensado como análogo al proceso secundario. Al respecto dice, “El fortalecimiento de un factor que merece ser designado como crítica o racionalidad pone término a ese juego. Ahora este es desestimado por carecer de sentido o ser un directo contrasentido; se vuelve imposible a consecuencia de la crítica” (Freud, 1905, p. 124). De este modo, en el caso de los *chistes inocentes*, es posible ubicar el ahorro de gasto que supone la inhibición de

la movilidad de cargas como el niño que juega, “(...) un aligeramiento de la compulsión ejercida por la crítica”. (Freud, 1905, p. 122). Ahora bien, ¿los *chistes inocentes* posibilitan la producción de un nuevo sentido, o más bien el retorno de un sentido que no podía pronunciarse por la acción de la crítica?

Para indagar la segunda de las fuentes, Freud va a interrogar a los chistes *tendenciosos* a los cuales distingue de los chistes *inocentes*. Sobre aquellos, propone una distinción entre “un chiste hostil (que sirve a la agresión, la sátira, la defensa) u obsceno (que sirve al desnudamiento)” (Freud, 1905, p. 91).

Sobre los chistes tendenciosos, vislumbra que es la tendencia del chiste la que se constituye como una de las fuentes de donde deriva el placer pues se trata de una “ganancia de placer correspondiente al gasto psíquico ahorrado” (Freud, 1905, p. 114). En el caso del chiste obsceno y el hostil, “en el primer caso se vence las inhibiciones de la vergüenza y del decoro mediante la prima de placer que ofrece; en el segundo, en cambio, torna a evocar el juicio crítico que de otro modo habría sometido a examen el caso litigioso (...) el chiste se afana en derogar esa crítica”. (Freud, 1905, p. 128). Y agrega “se pone al servicio de tendencias sofocadas” (Freud, 1905, p. 129).

De este modo podemos ubicar cómo Freud anticipa cierta articulación entre el inconciente y la pulsión. Las dos tendencias del chiste -obscena y hostil- revelan “(...) la dimensión estructural del deseo como tal. Permite dar cuenta de cierto estatuto del objeto. Se trata del amor, pero enlazado a un rasgo que particulariza a la pulsión sexual como tal. Es el sadismo, que conjuga la hostilidad y el amor “sensual” en el partenaire sexual” (Laznik y otros, 2014a, p. 68).

Los chistes tendenciosos suponen “la degradación del elemento involucrado, ese segundo al cual el chiste tendencioso se refiere” (Laznik y otros, 2014a, p. 68), diferenciado del primero que es quien produce el chiste, y el tercero que es quien lo escucha. Y al mismo tiempo posibilita una movilidad de cargas que en su momento fue inhibido, en el punto donde se sustrae del lugar de la crítica, sorteando de este modo “una sofocación y la estasis psíquica que ella conlleva” (Freud, 1905, p. 114), pero con la particularidad- a diferencia de los chistes *inocentes*- que lo que queda revelado es aquél rasgo del objeto en tanto objeto degradado.

Éste punto nos conduce a los desarrollos planteados por Freud en relación a la *pulla indecente*. Ésta es diferenciada de los chistes como formaciones del inconciente en tanto “el objeto se encuentra presente. Lo que se dice no está dirigido al tercero sino al objeto (aquél que en el chiste vale como segundo ausente) (...)” (Laznik, 2014b, p. 25). Es decir que en el caso de los chistes tendenciosos el objeto, el segundo al cual se refiere el chiste, se encuentra ausente; mientras que en la *pulla*, su condición es que el objeto esté presente. La *pulla*- a la que Freud nombra como *caso límite de chiste*- revela la tendencia desnudadora que pone de relieve la *vergüenza*. La vergüenza en el caso de los chistes tendenciosos son sorteados por la vía de un

decir que refiere a un objeto ausente; en cambio, la pulla revela que “Del lado del relator, es transpuesta en el intento por producir el desnudamiento de la persona sexualmente diferente a la cual está dirigido el comentario obsceno” (Laznik, 2014b, p. 25).

SOBRE LO CÓMICO

Respecto de lo cómico, Freud va a hacer una diferenciación con el chiste: mientras que éste requiere de tres personas, lo cómico requiere de dos, “además de mi yo, la persona en quien yo descubro lo cómico” (Freud, 1905 p. 137). Y este rasgo, el del *descubrimiento* aporta un elemento más que distingue a ambos, “El chiste se hace, la comicidad se descubre” (Freud, 1905, p. 173). Esta diferenciación supone que lo cómico se muestra, se trata de un *desenmascaramiento* que se diferencia del chiste en tanto la producción de éste implica un trabajo, su técnica, que opera sobre las representaciones inconcientes. En cambio, en el caso de lo cómico, éste versa sobre representaciones preconcientes. ¿De qué se trata este desenmascaramiento, por qué lo cómico resulta placentero? La comicidad, plantea Freud, versa en el ahorro en el gasto de representación- investidura (1905). Se trata del efecto que se produce a partir de la comparación entre dos imágenes, entre “la otra persona y el yo propio” (Freud, 1905, p. 186). Y en este punto, lo que se ahorra es el gasto psíquico que implica la investidura de representación del propio cuerpo: “se lo descubre en personas, y por cierto en sus movimientos, formas, acciones y rasgos de carácter; originariamente es probable que sólo en sus cualidades corporales, más tarde en las anímicas, o bien en sus manifestaciones” (Freud, 1905, p. 180).

La diferencia entre la imagen representada, la del propio cuerpo, lo que uno habría realizado en su lugar, y lo que el semejante representa, esa distancia que Freud nombra como “desmedidos y desacordes con el fin” (Freud, 1905, p. 182) produce aquél ahorro del gasto de representación que inicialmente se constituyó a partir de la *imitación* del otro pero que luego se inscribe en la memoria como huella. Al no coincidir con la meta, con lo que se espera de la imagen-lo que implica un gasto de energía- es que esa diferencia plantea una ruptura en el campo del reconocimiento, a partir del cual se deriva lo placentero. A esta diferencia Freud también la sitúa “entre el gasto empático y el propio” (Freud, 1905, p. 186).

Freud trabaja lo cómico a partir del disparate, la caricatura, la parodia, y la imitación. Distintos modos en que la comicidad aparece cuando el objeto que fuera elevado, se encuentra rebajado, degradado. Sobre esto podemos ubicar que “(...) Freud se interesa en este valor del semejante. Ya lo había anticipado en su abordaje de lo cómico, al situar este registro como efecto de la comparación de dos imágenes, una sostenida en el ideal, y la otra en su valor de “degradación”.

A partir de esta diferencia en el campo del reconocimiento, cabe interrogarse si lo cómico es solidario a “no poder reconocerse en esa imagen de sí mismo (...) como un “no sé quién soy”. (...) lo

que se produce es una vacilación en la certeza que el sujeto tiene sobre su ser. Todavía no tenemos un síntoma, lo que tenemos es un primer momento caracterizado por este rasgo del “no sé”. No hay aún una pregunta; es un punto de detención, un punto de desalojo del sujeto.” (Laznik, 2007, p.5). ¿Es lo cómico un modo de ahorro del padecimiento que dicha vacilación implicaría?

SOBRE EL HUMOR

El chiste implica tres personas; lo cómico dos, y el humor una. En este caso, el ahorro de gasto es sobre un afecto, particularmente un *afecto penoso*, que Freud sitúa como *compasión*. De esta manera, si el aparato se afana en evitar el displacer, el humor implica una operación descripta como “la más elevada”, mudando en placer lo que resultaría displacentero (1905). Planteado esto, ¿se trata sobre un mecanismo que opera sobre las representaciones, sobre el afecto?

En 1905 las teorizaciones planteadas por Freud respondían a lo formulado en su primera tópica. De este modo, ubica al humorista como aquél que *exalta su yo*, contraponiendo su yo presente con su yo infantil; sin embargo dicha afirmación resulta enigmática en tanto pareciera tratarse de dos instancias diferentes que se contraponen, pero a esta altura el yo no había sido formulado en términos de lo escindido inconciente en él. Recién en 1927 en el texto “El humor” esta contraposición se aclara a partir de la formulación de su segunda tópica (1923) y con ello la formalización del aparato psíquico constituido a partir de tres instancias: el yo, el ello y el superyó. Y previamente, habiendo trabajado sobre la constitución del yo a partir del narcisismo en 1914.

Sobre el humor, esta *exaltación del yo* se esclarece del siguiente modo: “(...) la persona del humorista debita el acento psíquico de su yo y lo traslada sobre su superyó. A este superyó, así hinchado, el yo puede parecerle diminuto, todos sus intereses desdibujables; y a raíz de esta nueva distribución de energía, al superyó puede resultarle fácil sofocar las posibilidades de reacción del yo.” (Freud, 1927, p. 160). Resulta interesante esta afirmación porque en este punto no se trata de un robustecimiento del yo, ni su degradación, sino más bien un atemperamiento de la severidad del superyó, en la medida en que “en una determinada situación la persona sobreinvierte de pronto a su superyó y a partir de éste modifica las reacciones del yo” (Freud, 1927, p. 161). En este sentido, si “la desmezcla permite precisar la cara muda del superyó cuando se presenta como una palabra de odio que nombra al ser” (Laznik, 2018c, p. 62), el humor introduce un equívoco que posibilita al sujeto no caer en el efecto afanístico del superyó. Tomando al operador mezcla-desmezcla pulsional “donde la mezcla con Eros aporta una simbolización por la vía de las representaciones palabra” (Laznik, 2018c, p. 58), esta *sobreinvestidura* del superyó permite pensar en términos de mezcla frente a la desmezcla, lo que posibilita una atenuación respecto de la mudez de la pulsión.

Esta articulación entre el humor, superyó, y mezcla y desmezcla pulsional nos permite retomar la afirmación que Freud propone en relación al humor en 1905: “Hay que admitirlo: algo como una grandeza del alma se oculta tras esa humorada, esa afirmación de su ser habitual y ese extrañamiento de lo que está destinado y empujarlo a la aniquilación”. (Freud, 1905, p. 217).

ALGUNAS CONCLUSIONES

Como hemos podido situar a lo largo del trabajo, Freud sitúa como aquél rasgo que arma la serie entre el chiste, lo cómico y el humor, el *ahorro de gasto de energía*, siendo en cada caso un gasto concomitante a una operación particular. De aquí podemos plantear a modo de interrogante si es que un análisis posibilita este *ahorro*: si la operación producida por el analista a partir de sus intervenciones suponen como efecto este ahorro. En otras palabras, si es posible delimitar en función de cada uno de los términos desarrollados una relación con el lugar que el analista ocupa en transferencia, y solidario a esto, si el chiste, el humor y lo cómico pueden ubicarse como intervenciones diferenciales respecto de la interpretación y la construcción en análisis, siendo correlativos a lo que Lacan plantea en relación al *acto analítico*.

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S.: “Tres ensayos de teoría sexual” (1905). cap. II (p. 4, 6 y 7) en Obras Completas, vol. VII, Bs. As., Amorrortu Editores, 1986.
- Freud, S. (1905). “El chiste y su relación con lo inconsciente”, en Obras Completas, vol. VIII, Bs. As., Amorrortu Editores, 1986.
- Freud, S.: “El yo y el ello” (1923). cap. III, en Obras Completas, vol. XIX, Bs. As., Amorrortu Editores, 1986.
- Freud, S.: “El humor” (1927). en Obras Completas, vol. XXI, Bs. As., Amorrortu Editores, 1986.
- Laznik, D. (2007). “Elizabeth. von R.: del padecimiento a la queja y de la queja a la producción del síntoma analítico”. Ficha de la cátedra “Clínica Psicoanalítica”. Facultad de Psicología-UBA.
- Laznik, D. (2014a). “La delimitación de la experiencia analítica y las figuras de lo ‘no analizable’”, en Actualidad de la Clínica Psicoanalítica, 65-72, Bs. As., JVE Ediciones, 2014a.
- Laznik, D. y otros (2014b). Las patologías actuales y los diques pulsionales. en Actualidad de la Clínica Psicoanalítica, Bs. As., JVE Ediciones.
- Laznik, D. y otros (2018a). “Superyó, el malestar en la clínica”, en La clínica psicoanalítica y la segunda tópica Freudiana, Bs. As., JVE Ediciones.
- Laznik, D. (2018b). “Configuraciones clínicas del superyó en la segunda tópica Freudiana”, en La clínica psicoanalítica y la segunda tópica Freudiana, Bs. As., JVE Ediciones.
- Laznik, D. y otros (2018c). El trauma y lo invocante, en La clínica psicoanalítica y la segunda tópica Freudiana, Bs. As., JVE Ediciones.